

Ayudar a los niños a examinar su conciencia



Para terminar el día, invite a los niños a pensar en la presencia de Dios en sus vidas.

¡Hola!

Una fe madura se puede notar en la facilidad para captar la presencia y obra de Dios en la propia vida. Al decirles esto a los padres de familia, en alguna reunión de formación en la fe, he notado que algunos de ellos asientan con la cabeza; la mayoría de ellos, sin embargo, dirían que no saben cómo enseñarles a sus niños a descubrir lo que Dios está obrando en sus vidas.

¿Qué te gustaría decirle a Dios por habernos regalado este día?

Si les enseñamos a los niños a examinar su conciencia al término del día, les estamos dando un instrumento para su vida de fe. Habrá padres que prefieran una conversación personal e íntima con cada niño al momento de irse a dormir. Otras familias hablarán en su sobremesa sobre la presencia de Dios en ese día y cómo reaccionaron ante ella. Los modos de inculcar esto, dependerá mucho del desarrollo, la personalidad y carácter de cada niño.

San Ignacio aconseja comenzar por recordar que Dios está siempre con nosotros. Diga: “Vamos a pensar cómo notamos que Dios está con nosotros en este momento...”. Quédense quietos por un minuto. Luego sugiera expresiones de gratitud: “¿Qué te gustaría decirle a Dios por habernos regalado este día?” o “¿Qué quieres decirle a Dios por los dones que nos ha concedido hoy?”. Luego pídale al niño que repase todo su día, de principio a fin. ¿Qué sucedió? ¿Sintió a Dios cerca en algún momento o en algún lugar? Invítelo a que piense en su respuesta ante esa presencia. Dios nos da muchísimo; todas las cosas buenas que tenemos son don de Dios. ¿Cómo respondemos a sus dones? Podemos inculcar esto en nuestro hijo, preguntando: “¿Qué hiciste bien este día?”, “¿Has amado hoy, como Jesús?”, “¿En qué fallaste?”. Invítelo a pedir perdón a Dios, y a confiar en su amor compasivo e incondicional. Procure que mire hacia adelante: “Piensa lo que va a suceder mañana, en lo que Dios te pide hacer y en cómo lo vas a realizar”.

Cuando hacemos de esto un hábito con nuestros hijos, les estamos dando la manera de percibir a Dios en su vida, ahora y después. Esto les va a ayudar a discernir lo que deben hacer en su día a día y los va a mantener alegres y con esperanza.